

Zainak: cubiertas gráficas. ¡mira opuntia!

Alberto Díez Gómez

Artista y doctorando en la Facultad de Bellas Artes
Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea UPV/EHU

¡mira opuntia!

Las cubiertas de esta publicación están compuestas por imágenes que recogen un breve muestrario de fragmentos vegetales que evocan un *paisaje* anhelado, poético, improbable... Efigies de paraísos inscritos en banales orlas de oro; o estampas que dan fe de un suceso o constituyen la representación de un hecho. Entre ellas existe una relación real, una correspondencia. Unas *nacen* de las otras. Asistimos a la paradoja de que las imágenes más crudas, también las más *representativas*, deban su existencia a las más ensoñadas, a las que corresponden con otro mundo que, sin embargo, existe.

De ellas podría decirse alguna cosa respecto a su composición formal: sobre si el uso de una imagen de dimensiones reducidas, casi como un detalle o como una imagen íntima, invita a poner el ojo con sumo cuidado para descubrir su intimidad. Si se ha querido romper los ángulos, romper el formato fotográfico tradicional rectangular, cuadrado etc. Sobre si el ovalo es la mejor forma... una forma igualmente regular que rompe con la circunferencia. Consideraciones sobre si los “pesos” se equilibran (o no) en la composición. Si aquella forma “dialoga con la otra. Si existe una armonía (o no) en el conjunto de las cubiertas, y un largo etcétera. Nada, nada de esto importa realmente. Ya sabemos que *lo mismo* podría haber sido hecho de mil formas distintas.

Hablaré, por el contrario, de una actitud y de un acto que, si bien es real y autónomo, funciona también como una metáfora. Las imágenes que pueden ver en estas cubiertas se corresponden con un paisaje estrictamente personal, subjetivo, que ha tenido algún momento incidencia sobre mí. Pero ni siquiera ellas constituyen el acto al que me refiero, sino que son imágenes de carácter testimonial. Evidentemente *ahora* no está sucediendo, *no lo estoy haciendo*, ni siquiera asisto al germinado de una semilla, o a la partición de un esqueje; sino que estoy poniendo en pie un discurso acerca de lo simbólico que este acto tiene para mí.

Los cuatro verbos que describen la metodología de este acto son: robar, fragmentar, sembrar y reproducir el vegetal. El primero de ellos no tiene mayor misterio.

“Los dos siguientes son verbos intermediarios al servicio de la reproducción” –dijo para sí Entonces.

“El último tiene el doble significado de *duplicar* o *propagar*” –dijo Ahora, sin abrir la boca.

La opuntia del patio, ha dejado que el viento de anoche rompiera sus brazos. Una vez en contacto con el suelo, con suma facilidad dejarán brotar poderosas raíces donde antes había espinas. Es así como la antagonista del junco, bien conocido para nosotros, hace de su partición su seguro de vida.

“A la hora de la comida, con discreción, cogeré uno de esos pedazos caídos en el patio. Tomaré esa belleza y la llevaré conmigo al lugar del que he venido. *¡Mira opuntia!* ¿Qué quiero de ti? Quiero la eternidad” –se dijo Entonces.

Es septiembre en un lugar al oeste de España, el calor ya ha pasado y los pinos y las jaras segregan su savia que, después de las tormentas, huele a clavo y a manzanilla, a un aceite suave de cedro. Puedes notar en los dedos su viscosidad, su frescura de mañana, pero también su aire quedado de la tarde, recogido, envolvente, como un vapor. Es entonces cuando los bichos quedan pegados a sus tallos y las nubes se tienden sobre los berrocales.

Cita bibliográfica recomendada para este artículo:

DÍEZ GÓMEZ, Alberto

“Zainak: cubiertas gráficas. *¡mira opuntia!*”,

Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía, nº 41, 2023; pp. 165-167

<http://dx.doi.org/10.13140/RG.2.2.10484.12169>

“Este balcón ¿lo ves? Chumbera, níspero, granado, manzano, epiphyllum, palmera, esta no sé qué es, pero da flores en primavera, siemprevivas, zarza, helecho, papiro, viña virgen, costilla de Adán, nada menos... y ahora un crisantemo, la flor de muertos, pero esta es comprada, no cuenta –se iba diciendo Ahora. Es mi jardín, mi pobre jardín compuesto con pedazos de otros paisajes. Aquí cada una de esas especies se eleva, como en hornacinas, para que presidan mi vida” –y al rato– Toda una promesa en seis metros cuadrados. Otro que quiere ser lo que no puede ser”.

Entonces dijo callado. “Y este brillante hueso lo plantaré aquí, sin mucha esperanza, junto al geranio de ama. ¿Qué quiero de ti? No quiero nada.

“Pero, sin duda, eres más bello en la tierra, tan vigoroso, rico, esperanzado. No puedo darte lo que me pides” –dijo para sí Ahora.

“Vamos a hacerlo de esta manera: que cada balcón de Madrid tenga una planta” –dijo a viva voz Isabel Díez Ayuso. ¡Obedezcamos, necios! ¡Obedezcamos, oh docta! ¿Qué quieren que les diga?... *La realidad de los paisajes* es endeble, está a merced de nosotros mismos, con lo que eso supone, y aún a merced de la naturaleza, quien tiene siempre la última palabra.

“Pero nosotros haremos igual que estos representantes, –se dijo Ahora– prendiendo allá donde nos pongan”.

*

Imagen de portada: chumbera (*Opuntia ficus-indica*), del monasterio de San José de las Batuecas (Salamanca). El fragmento.

Imagen de contraportada: níspero del Japón (*Eriobotrya japonica*), de la semilla de un níspero que me comí durante mis años de trabajo en una frutería. La semilla.

Bilbao, octubre de 2023.



Figura 1
Ejemplo de colocación de las cubiertas. Alberto Díez
Original: *¡mira opuntia!*, 2023. Montaje fotográfico

Paisaien errealtatetik: oratze artistiko, estetiko eta soziokulturala
Desde la realidad de los paisajes: abordaje artístico, estético y sociocultural

ANA ARNAIZ, XABIER LAKA ANTUXUSTEGI, ISUSKO VIVAS ZIARRUSTA, JUAN ANTONIO RUBIO-ARDANAZ EDS.

41

